

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 125

Sevilla—Sábado 1.º de Junio de 1901

AÑO XXV

## EL CONFLICTO OBRERO

### Nuestro silencio.

Desde el momento en que el núcleo de obreros sevillanos que forman la agremiación de las industrias metalúrgicas se declararon en huelga, y, aconsejados por insanas predicaciones y torcidos consejos, acordaron las bases y tarifas rechazadas por los fabricantes fundidores y patronos, dimos en tres artículos la voz de alerta, pidiendo al obrero cordura y sensatez para que la industria sevillana no fuese herida de muerte en beneficio de otros centros productores.

Nuestra observación en asunto de tan capital importancia para los intereses de la ciudad nos hizo ver que extrañas maquinaciones trabajaban con éxito, distanciando al obrero del patrono, y preparaban la muerte de una riqueza local que tanto venía contribuyendo al engrandecimiento de Sevilla. El amor a ésta y al pueblo honrado y trabajador nos inspiró los artículos del 1, 4 y 7 de Mayo, rebosantes de sinceridad, amor y respeto a las clases proletarias.

Ahí están vivos todavía los textos que acreditan nuestra afirmación de hoy. Con ellos pretendimos, dentro de la limitada esfera de nuestra acción, limar asperezas y allanar obstáculos para que el obrero reconociera la exageración de su demanda, y el industrial otorgara cuanto más pudiera conceder de los lucros de su labor industrial.

Con ello cumplíamos nuestro deber de periodistas honrados, y rendíamos a la justicia y a la razón el debido acatamiento.

Pero los cunucos de Saint-Simón y Fourier nos salieron al paso, asestandonos, a modo de puñaladas traперas, todas las más repugnantes calumnias injuriosas que pueden concebir las más rebajadas conciencias, pretendiendo quitar de este modo la fuerza moral a los razonamientos aducidos en aquellos artículos de EL BALUARTE. Ni un argumento contrario, ni un dato que viniese a demostrar que la mala fe o el error inspiraban nuestros escritos.

[Por única respuesta a nuestro análisis recibimos la pezuñada brutal del zafio engreído]

Como único razonamiento para desvirtuar la síntesis de nuestro trabajo periodístico, en el centro social de los obreros de hierros y metales se quemaban los ejemplares de EL BALUARTE, sin leerlos, según nos notificó con gran regocijo el periódico de la casa.

El auto de fe del sectario y del inquisidor fanático, fué puesto en uso por los titulados *hombres libres* que pretenden razonar todos sus actos!

[Cuánta amargura tuvimos que gustar! El inagotable amor que sentimos por las ideas rectoras fortaleció nuestro espíritu y nos indujo a perdonar la injuria y la calumnia alevosa que contra nuestra honradez asestaron los cuatro exaltados que alborotan el cotarro social. Dimos paz a la pluma, y nos dispusimos a esperar inactivos a que la fuerza efectiva de la sensatez y de la lógica solucionase el conflicto presente.

Por esta razón hemos callado, y en silencio permaneceríamos si el clamoreo levantado en la prensa local, producido por el último *Manifiesto* de la comisión permanente de la Sociedad de Obreros en Hierros y Metales no viniese a modificar nuestro voluntario silencio.

### La verdad desnuda.

La prensa de *la perra chica*, la prensa grande, de la mayor circulación, la misma que nos llevó al ridículo en Melilla y nos metió en la funesta guerra americana, ha roto el fuego, y, como siempre, arimándose al sol que más calienta, por ser apasionada adoradora de todos los Segismundos, entra en el debate de soslayo, encendiendo una vela al Diabolo y otra al arcángel San Miguel, sin razonar, sin dar soluciones, y parapeándose detrás de su mostrador de comercio, que ha bautizado modestamente con el nombre de *información imparcial*.

Y con la *imparcialidad* que le es tan característica, dice muy seriamente al tratar de los actos de la Sociedad de Hierros y Metales en huelga:

«Hay que hacer justicia. En este, como en todos los actos públicos, realizados por la Asociación, desde que se inició la huelga, los obreros han observado una actitud correcta, honrada. Escucharon cuantas excitaciones les fueron dirigidas; mostráronse dispuestos a transigir en todo aquello en que entendían que la transacción no lesionaba sus derechos; ni produjeron algaradas, ni tampoco intentaron nada que pudiera interpretarse como imposición o acto de fuerza.»

Para *El Liberal*, por lo que se deduce de lo transcrito, en no quemándole los chavaletes y no arrojando a sus redactores de cabeza por los balcones, todo lo demás es correcto y satisfactorio.

Analicemos esa corrección.

La Comisión permanente de la Asociación de Obreros en Hierro y Metales, sin protesta de la colectividad que representa, lanzó en su *Manifiesto* de 8 de Mayo pasado a la pública voracidad la siguiente diatriba contra los dueños de fábricas y talleres de hierro:

«...sabemos que muchos capitales han sido adquiridos por las invasiones bárbaras, el pillaje, el robo y el saqueo; sabemos que ninguno de nuestros explotadores lo han ganado con el sudor de su frente, ni al nacer han traído pegado al cuerpo los títulos de propiedad, las tierras y fábricas que poseen; sabemos también que los burgueses fabricantes de Sevilla, con quienes tenemos entablada la lucha, han sido trabajadores, y los que no, lo han sido sus padres en esta misma localidad, pues varios de ellos fueron huelguistas en otras ocasiones, por nosotros conocidos.»

Señores fabricantes, más lógico acordáos que algunos de vosotros han estado presos por huelguistas no hace mucho tiempo; y por último, sabemos que vuestros capitales nos pertenecen a nosotros, que somos los que los hemos ganado con el sudor de nuestra frente; vosotros no habéis producido nada; los *sárganos* no producen. ¡Y qué sarcástico contraste! Los productores, los obreros, en la indigencia y la escasez, y los *holgazanes* *nadando en la abundancia*, y coartando nuestro derecho valiéndose de un poder autoritario que *no sabe ó no quiere saber* cumplir con sus deberes, poniéndose de parte de la justicia y sobornando a papelucho indecentes que pretenden formar opinión, porque se le da—aunque ignominiosa é injustamente—el nombre de periódico republicano—*¡qué sarcasmo!* tratando de desvirtuar los hechos, atacando con desdoro cínico a una corporación que no conoce, y defendiendo mercenaria, rastrera, vil y crapulosamente a los que, identificándose con tal familia, que pudiéramos llamar reptiles de la prensa, pagan con el oro acumulado a costa de nosotros libelos tan infames.»

Y desde el momento en que la Directiva de la Asociación lanzó a la publicidad aquel *Manifiesto* lleno de injuriosas calumnias, era lo más natural que quedasen rotas toda clase de relaciones entre obreros y patronos.

¿Como se le va a exigir hoy al industrial que tienda su mano conciliadora, para estrechar la que trazó sobre el papel esas abrumadoras ofensas?

Por este motivo, la huelga de los obreros en hierro y metales ha pasado a la categoría de conflicto personal, por la falta de cordura de su Comisión permanente en la respetable defensa de los intereses colectivos que le estaba encomendada.

En esos párrafos transcritos se insulta a los patronos, se injuria a sus padres, se calumnia a todos los que no se allanan a pensar como ellos piensan.

¿Qué hubieran hecho los obreros si los patronos se hubieran permitido poner en duda siquiera la moralidad y la honradez de sus progenitores?

### Soluciones del presente.

Como el estado pasional en que se encuentran los ánimos de los patronos y de la Directiva de la Sociedad no está en manos de nadie modificarlo, porque nadie tiene derecho a entrar en el sagrado de las conciencias para imponerles el grado en que deben estimar el respectivo honor, lo procedente para poder llegar a un pacto de transacción honrosa sería que esa Comisión

permanente dimitiera y fuese sustituida por otra compuesta de obreros pertenecientes a los talleres y fábricas cerrados por la fuerza huelguista.

Los patronos y las comisiones de sus respectivos obreros podrían llegar fácilmente a un acuerdo. ¿Qué mal hay en ello? ¿Que se vulnera la solidaridad social?... Pues que estas comisiones de obreros que han de entenderse con sus patronos, obren con arreglo a instrucciones de antemano recibidas y que respondan de un modo homogéneo al interés colectivo.

Lo primero que debe hacerse es matar el odio que va germinando al calor de los rencores que engendraron ofensas injustificadas y fuera de toda oportunidad.

La solución satisfactoria que armonice de presente los intereses del capital y del trabajo vendrá con la mayor llaneza seguidamente.

### Soluciones para el porvenir.

El mejoramiento que necesita la vida mísera que arrastra el proletariado, no se conseguirá en definitiva con el aumento de los jornales que encarecen la producción, sino con el abaratamiento de las materias de primera necesidad necesarias a la vida; con casas económicas para obreros, y la supresión de los tributos y los arbitrios con que están grabadas las sustancias alimenticias de primera necesidad; con la creación de cooperativas de socorros y de seguros de vida, que obliguen al ahorro forzoso se nivelarían los presupuestos de los obreros, y podríamos pensar en un desarrollo industrial que hiciera frente a la manufactura extranjera que invade nuestros mercados.

Para conseguir estos fines es para lo que podría servirnos esa *gran prensa* que llena sus columnas de informaciones taurinas, criminalistas y *polítiqueras*, más atenta al ochaveo que le produce el trato de lo insustancial, que el análisis prolijo de nuestra crisis social.

Esa gran prensa podría, en vez de andar a caza de actas de diputados para sus directores y amigos, obligar a los gobiernos que nos rigen, liberales ó conservadores, a que no gasten su tiempo en pequeños negocios de interés particular, olvidándose de las cuestiones generales para gobernarnos al azar y sin ideal alguno.

Y ya que no tenemos gobiernos protectores, ni autoridades que se interesen por el bienestar social, tomen ejemplo nuestros obreros de los mineros de Montceau, que se han sostenido cien días en la huelga más interesante de los modernos tiempos.

Durante toda ella, cada día los huelguistas han celebrado, cuando meaos, una reunión pública, con el fin de enterarse de la marcha de los asuntos, y votar su orden del día confirmativa de la huelga. Muchas de esas reuniones eran precedidas de manifestaciones, a que asistían las mujeres mezcladas a los hombres. Generalmente las reuniones se celebraban en la plaza pública porque no había local capaz de contener la enorme multitud, y muchos días los oradores que dirigían la palabra a los huelguistas eran forasteros que llegaban de todas las partes de la Francia, especialmente de París, de donde iban diputados socialistas ó periodistas con varias misiones para confortar a los huelguistas.

Estos no han cesado de estar en comunicación con toda la Francia proletaria, que les ha prodigado sus auxilios, abriéndose suscripciones en los periódicos, celebrándose *meetings* y fiestas de pago para reunir fondos con que ayudarles, no dejando también de ser auxiliados con donativos llegados del extranjero.

Lo cortés no quitaba a lo valiente. A la vez que los huelguistas se mantenían firmes frente a la Empresa de las minas, no cesaban de negociar con ella si la vetan disposiciones conciliadoras.

Cuando ya parecían agotados todos los medios de avenencia, y los mineros franceses, haciendo causa común con los huelguistas, habían acordado ir a la huelga general por un *referendum* de 50,000 votos, de ellos 30,000 por la huelga general y 20,000 en contra, se ha llegado a un arreglo entre la Empresa y los mineros.

Por virtud de ese arreglo, debían ser sacri-

ficados 307 obreros que la Empresa no necesita hoy para su servicio; pero el Gobierno francés ha tomado la palabra para decir que daría ocupación permanente a esos obreros en los trabajos públicos, trasladándolos gratis, con sus familias, por el ferrocarril.

¿No es verdad que todo esto es maravilloso? ¿A qué se debe?

A variedad de causas.

La más inmediata, a que el Municipio de Montceau ha estado á la altura de su paternal misión, y á que el alcalde de Bouveri es un obrero que se ha portado como un bravo ejerciendo su autoridad constantemente para favorecer el orden y la inteligencia con la Empresa; sobre ello, a que el Gobierno directamente, y por mediación del prefecto ó gobernador, no ha dejado de facilitar la solución completa de la cuestión; a la ilustración de los obreros que les permite ver cada vez con más claridad que de la violencia nada útil sacan; a las facultades de todo género que tiene ya en Francia el proletariado para comunicarse y concentrar su acción sobre un objetivo determinado.

Ahora bien, ¿quién ha creado ese medio social tan favorable al triunfo de la clase proletaria? ¿Quién ha rodeado de respeto sacro el sufragio, permitiendo á los obreros ser dueños de los municipios y tener numerosos representantes en Cortes? ¿Quién ha fundado la escuela laica de donde ha salido ese proletariado consciente? ¿Quién ha creado el sindicato que ha dirigido la huelga de Montceau? ¿Quién inclina la fuerza del poder público en favor de los obreros? ¿Quién?

La República.

## CUENTOS Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden (CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente a la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

## POTENCIA NAVAL

Las Sociedades económicas de España, a excepción de la de Barcelona, se han constituido en Congreso naval en Madrid, y acordado la necesidad y la conveniencia de que tengamos Marina de Guerra.

[Admirable propósito! Noble empeño! Aspiración bellísima. También nosotros creemos que España debe ser una potencia naval, debe tener su gran marina de guerra, si no para lanzarnos á aventuras, para defendernos en nuestra casa, para garantizar nuestras provincias isleñas y nuestras posesiones de Africa, y para dar á la América de nuestra raza prueba evidente de que existimos.

Necesidades supremas de un pueblo que quiere vivir la vida moderna, y que quiere que su historia, su lengua, sus tradiciones se difundan más y más cada día.

¿Pero podemos tener armada, capaz siquiera de satisfacer estas necesidades y de fomentar nuestro comercio, nuestra producción, nuestras industrias?

Entendemos que sí. ¿Cómo? Creando primero lo que los modernistas llaman *potencia económica*. Procurándonos para barcos y dotaciones, para arsenales y astilleros, no arrancando el sudor al contribuyente ni empobreciendo al país más de lo que están; ni apelando al recurso gastado de los empréstitos, ni acudiendo a presupuestos extraordinarios; no esquilmando más al pobre Juan Paga, sino buscándolo y arrancándolo

